

RESEÑAS

José Vicente CABEZUELO PLIEGO, *La frontera valenciana bajomedieval desde el observatorio del sur del Reino. Reflexiones y perspectivas de investigación*, Madrid, Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, Editum, 2019, 69 pp. (Colección Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales; Serie Minor 4). ISBN 978-84-17865-38-2.

“*Trade ignores national boundaries*”, es decir, “el comercio ignora las fronteras nacionales”. Con esta frase, Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos (1913-1921) y uno de los padres del liberalismo moderno, hablaba de cómo las fronteras de los estados no son ni pueden ser barreras infranqueables, sin importar la altura o el grosor del muro, porque el comercio capitalista es imparable. Estas palabras de Wilson, escritas a inicios del siglo XX, definen bien el poder del sistema económico actual, pero también señalan que las fronteras son irremediabilmente permeables. Esta última idea es la clave de bóveda para comprender la nueva publicación del profesor Cabezuelo que tiene, como espacio, la Gobernación de Orihuela, y, como tiempo, el bajo medioevo.

Esta breve y relevante obra, demasiado extensa para un artículo, es ideal como libro de lectura académica, al contener concisamente los resultados de años de investigación, con un lenguaje riguroso y de ágil lectura. La obra se organiza en cuatro apartados principales: el primero de introducción, los dos siguientes de análisis de la frontera meridional valenciana y, por último, unas conclusiones que no asientan dogmas sino presentan los resultados actuales de una investigación en curso.

En la introducción se presenta al lector el estado actual de los estudios de frontera dentro del medievalismo peninsular y europeo contemporáneo. El autor explica las principales corrientes historiográficas específicas y sitúa su estudio dentro de estas, matizando, detallando y precisando su interpretación en cada caso. Cabezuelo aporta aquí las tres coordenadas fundamentales de su investigación sobre la frontera del sur del reino valenciano: fue un espacio vulnerable a la agresión en tiempo reducido (hipótesis de María Teresa Ferrer); en paralelo a esta circunstancia, es una tierra de oportunidades para una población que asume sus peligros (argumento de A. Bazzana, P. Guichard y Ph. Senac); por último, la frontera no es una barrera sino una “*membra viva*” (concepto de P. Tourbert).

El estudio propiamente dicho, que ocupa la mayor parte de las páginas, se centra en analizar dos dimensiones de la frontera del sur del reino valenciano: la frontera “conflicto” y “oportunidad/desarrollo”. Sobre la primera, se demuestra que las circunstancias geográficas, políticas, sociales, entre otras, convirtieron al territorio sur valenciano en un espacio donde la circulación de armas estaba a la orden del día. Eran armas que portaban todos, cristianos, musulmanes y judíos, necesarias en un entorno hostil. Además, hay que añadir necesariamente que este espacio fue escenario de batallas, como las acaecidas dentro de la Guerra de los dos Pedros. También es importante destacar la notable presencia de hombres de armas, que recuerdan a los *condottieri* italianos, cuya costumbre era servir a sus señores, y, cuando estos no necesitaban de

sus servicios, se los ofrecían a otros. Por último, la propia violencia del sistema feudal, patente en dos escenarios: primero, las tensas relaciones de vasallos con la oligarquía militar propietaria de tierras; segundo, las de las luchas entre los propios vecinos, familias con prohombres, por el control del poder municipal.

La segunda dimensión de análisis aborda la Gobernación de Orihuela como tierra de oportunidades. Y lo fue: a lo largo del bajo medievo se multiplican obradores y pequeñas tiendas en los núcleos urbanos, rurales y urbanos. En este papel dinamizador de la economía y sociedad, la monarquía jugó un papel fundamental, incentivando por medio de privilegios y cartas puebla el asentamiento de colonos que hicieran prosperar las aldeas, villas y ciudades.

Las conclusiones cierran el libro, pero no clausuran la investigación. En resumen, un libro breve y luminoso, que ayuda a comprender en profundidad, con rigor académico y prosa agradable, el universo propio de la Gobernación de Orihuela. Dicho universo, un microcosmos con dinámicas propias, todavía hoy es visible en los más de 230 castillos de frontera alicantinos, como el Castillo de Orihuela, que todavía, sobre el Cerro de San Miguel, evoca el pasado medieval.

PABLO JOSÉ ALCOVER CATEURA
Universidad de Alicante

Giuseppe CAMPAGNA, Messina Judaica. *Ebrei, neofiti e criptogiudei in un emporio del Mediterraneo (secc. XV-XVI)*, prefazione di Lina Scalisi, Rubbettino Editore, Soveria Mannelli, 2020, 249 pp. ISBN 978-88-49861-93-8.

El volume *Messina Judaica* colma finalmente un vuoto nella consistente storiografia sull'ebraismo siciliano. Le ricerche di Giuseppe Campagna si basano su fonti primarie siciliane in parte inedite e uniche che gli hanno permesso di elaborare un'analisi profonda di una realtà complessa come quella peloritana: rogiti notarili dell'Archivio di Stato di Messina, alcuni volumi custoditi presso l'Archivio Capitolare della città dello Stretto o i documenti del fondo Ricevitoria del Santo Ufficio dell'Archivio di Stato di Palermo. Allo studioso va anche il merito di aver esaminato le carte del fondo Messina dell'Archivio Ducal di Medinaceli a Toledo, con le quali è riuscito a superare quella carenza di fonti causata, come è noto, dal sisma del 1908 e dai bombardamenti del 1943 che colpirono la città.

Emerge da questo testo una storia completa e nuova della comunità ebraica di Messina fino al momento della loro espulsione. L'autore affronta meticolosamente tutti gli aspetti dell'organizzazione della comunità, della loro vita regolata dai precetti religiosi e dalle relazioni economiche e sociali che emergono soprattutto da documenti notarili inediti. Anche in questa realtà il matrimonio si rivela il mezzo più consono per le famiglie abbienti per stipulare alleanze sia interne sia esterne alla città, ma sempre in una endogamia di classe. Una menzione merita l'attenzione data dall'autore alla vita delle donne ebraiche, che al pari di quelle cristiane, seguendo le norme consuetudinarie cittadine ed erano attivissime in vari settori: attività feneratizie, traffici di merci e di beni immobili.

La padronanza delle fonti e della bibliografia gli consente di riconoscere interi quartieri ebraici, l'ubicazione del cimitero, identificare individui e gruppi familia-

ri sia prima che dopo l'espulsione, rincorrendo le loro fortune e i loro legami per molti anni in territori diversi. Come i cristiani anche gli ebrei non mancano di dimostrare il loro *status* attraverso una serie di segni esteriori: dalla localizzazione dell'abitazione in un luogo nevralgico della città al vario ventaglio di privilegi ed esenzioni fiscali e commerciali richieste alla corona.

Nel descrivere le attività economiche e i rapporti con la società cristiana peloritana, l'autore analizza tutte le attività professionali in cui gli ebrei di Messina erano coinvolti, da quella medica a quelle artigianali e mercantili in cui spesso erano implicati anche operatori economici cristiani a dimostrazione di una interazione costante tra le due comunità. Quella reciprocità confermata anche durante i tragici eventi del 1492, quando l'élite mercantile cristiana si oppose alla cacciata degli ebrei, cercando di allungare i tempi dell'espulsione per limitare le ricadute significative sull'economia della città.

L'emporio messinese, come tutti gli importanti scali portuali mediterranei, sede d'importazione e d'esportazione di ogni tipo di merci diventa polo d'attrazione di tanti altri operatori ebrei provenienti soprattutto dai centri della Sicilia orientale a dimostrazione di una mobilità che emerge in maniera evidente soprattutto dall'esame delle stimolanti fonti notarili. Si conferma la ricchezza di questa comunità ben integrata nella cosmopolita città dello stretto così come descritto da Ovadyah de Bertinoro nella famosa lettera del 1487: gli ebrei locali godono di una condizione migliore dei loro correligionari palermitani, definiti *gente di umile condizione*, disprezzati dai cristiani poiché *laceri e sporchi*.

La decisione dell'autore di estendere lo studio agli inizi del XVI secolo gli permette di incorporare tutta le problematiche sui nuovi cristiani, fino ad indagare le ragioni che concorsero nel convincere gli ebrei a restare in città accettando il battesimo.

Il libro si chiude con una bibliografia esauriente, corredato infine da un indice dei nomi che diventa una preziosa fonte di informazione per tutti coloro che si occupano di storia degli ebrei nel Mediterraneo.

GEMMA T. COLESANTI
ISPC-CNR, Napoli

Luigi CAMPI, Stefano SIMONETTA (eds.), *Before and After Wyclif: Sources and Textual Influences*, Basel, FIDEM, 2020, XXIX+266 pp. (Textes et Études du Moyen Âge; 97). ISBN 978-2-503-59406-4.

Luigi Campi y Stefano Simonetta editan el volumen que reseñamos, centrado en la figura del pensador, reformador y teólogo inglés de origen judío John Wyclif, que vivió en el siglo XIV. Esta obra, cuyas raíces se hallan en un encuentro científico que se celebró, en septiembre de 2016, en la Universidad de Milán, compila las contribuciones de nueve especialistas que aportan nuevas evidencias sobre las fuentes de las que se nutrió el autor y que examinan, asimismo, la influencia que este ejerció entre innumerables seguidores y oponentes. Con el objetivo de presentar el libro, y antes de dar paso a los nueve trabajos, Campi y Simonetta proponen una detallada introducción en la que, además de referirse a aspectos cabales de la formación educativa de

Wyclif, se repasa la bibliografía publicada sobre él en las últimas décadas y se resume el contenido de los artículos que dan forma al volumen.

Hechas las presentaciones, llega el turno de la primera aportación, *Wyclif Logica and the Logica Oxoniensis*, a cargo de Mark Thakkar, en la que se ahonda en el modernamente llamado *Tractatus de logica*, compuesto por artículos inéditos hasta 1890. Thakkar no solo consigue aclarar, sirviéndose de fuertes evidencias codicológicas, algunas confusiones muy difundidas sobre estos textos de juventud, surgidas a menudo de la forma en la que fueron editados, sino que también revela que algunas de las fuentes de las que se sirvió el pensador para redactarlos formaban parte de un surtido de materiales docentes empleados en la Universidad de Oxford.

Oxford Realists' Criticism of Walter Burley's Last Theory of Proposition es el título de la segunda contribución, de Alessandro D. Conti, que se centra en otra de las inspiraciones de Wyclif: Walter Burley, filósofo célebre por su teoría de la proposición. El artículo contiene un detallado análisis en el que se desgranán las diferencias que, desde el punto de vista de la semántica, se advierten entre Burley y Wyclif (con lo que eso significa para las formulaciones de sus pensamientos) y en el que se examina, también, la influencia que, leído a través de Wyclif, tuvo Burley entre los realistas oxonienses de los siglos XIV y XV.

Partiendo de escritos inéditos, Aurélien Robert (*Atomism at Oxford after John Wyclif. The Cases of Robert Alyngton and Roger Whelpdale*) analiza, por su parte, la influencia que tuvo en el círculo de Oxford la teoría atomista de Wyclif, una de las parcelas más desconocidas de su producción. Tras describir las claves de su visión del atomismo, Robert estudia cómo fue recibida esta formulación por dos de sus discípulos más célebres, los realistas Robert Alyngton, en quien se detecta un mismo pensamiento esencial, pero también notables desviaciones, y Roger Whelpdale, cuya *De compositione continui ex non quantis*, que obtuvo gran aceptación en la región de Bohemia, se erigió como la mejor defensa del atomismo wyclefiano.

A su vez, Stephen E. Lahey (*Stanislaus of Znojmo and the Ecclesiological Implications of Wyclif's Divine Ideas*) reflexiona sobre la influencia que tuvo la visión eclesiológica de Wyclif, para quien la iglesia, una extensión del cuerpo de Cristo, no debía entenderse como una mera asamblea de fieles, sino como el lugar sagrado de congregación de sus verdaderos miembros: las personas destinadas a la salvación. Esta teoría, difundida con éxito en la Bohemia del siglo XV, con Jan Hus a la cabeza, fue desmenuzada durante décadas por Estanislao de Znojmo, que acabó por convertirse, sin embargo, en uno de sus más feroces opositores.

En quinto lugar, Ian Christopher Levy ofrece en *The Words of Institution and Devotion to the Host in the Wake of Wyclif* un estudio lingüístico que parte de tres artículos atribuidos a Wyclif sobre la doctrina eucarística. En concreto, se hace especial énfasis en la visión de Wyclif sobre la fórmula *hoc est corpus meum*, tal vez referida al cuerpo mismo de Cristo, tal vez al pan que, tras la transustanciación, se convierte en parte de su ser. Levy detalla, por último, numerosos aspectos sobre la recepción de esta doctrina en la Inglaterra y en la Bohemia de los siglos XIV y XV.

Sean Otto (*Anti-fraternalism and the Sources of John Wyclif's Sermones*) entrega, seguidamente, una contribución escrita a propósito de la producción homilética de Wyclif, muy crítico, en sus *Sermones*, con el programa de predicación antifraternal. Tomando como punto de partida el estudio moderno *Wiclif und Guilelmus Peraldus* del

checo Johann Loserth, Otto desgrana cómo Wyclif se sirvió de la obra del dominico francés William Perault, una de las figuras de mayor autoridad para los frailes de esa orden, para denunciar las prácticas reprobables en las que estos habían caído.

Kantik Gosh pone el foco en el legado del autor en *After Wyclif: Philosophy, Polemics and Translation in The English Wycliffite Sermons*, un artículo sobre los sermones escritos, ya en inglés, por los seguidores de Wyclif. Gosh compara el estilo de estos textos con el de los que redactó Wyclif, en latín, en sus últimos años de vida e ilustra cómo el cambio de lengua tuvo la intención de que su contenido pudiera llegar a un público más extenso, aunque, como también se demuestra, el paso de un idioma a otro no pretendió conllevar una menor riqueza intelectual de contenido.

En octavo lugar, Jindřich Marek presenta *Jakoubek of Stříbro as a Wycliffite. The Testimony of His Sermon Collections*, donde se desmenuzan los pormenores de la actitud tan favorable con la que fueron recibidas las ideas de Wyclif entre los reformadores bohemios. A lo largo de su propuesta, Marek estudia con detalle a uno de esos receptores: el profesor Jakoubek de Stříbro, que promovió adaptaciones en checo de sus textos. Marek analiza, igualmente, aspectos clave de dos discursos de Jakoubek de Stříbro que aún no han sido editados, como el hecho de que en el primero, escrito justo antes de la Revolución Husita (1413-1414), no se cita explícitamente a Wyclif, mientras que el segundo, de 1420, está plagado de referencias a su persona y a su obra.

Por último, Graziana Ciola (*The Apologue of the Birds*) examina uno de los *exempla* moralizantes del *De civili dominio liber secundus*, una fábula en la que se desafía la idea de que la Iglesia no deba pagar impuestos. Ciola compara este texto con el que presentó Jean Froissart contemporáneamente, de características muy similares pero más profético que el de Wyclif, que se ciñe al contexto de la época y que, sin predecir elementos venideros, reflexiona sobre el derecho que debería tener un Estado a confiscar los bienes de la Iglesia en situaciones de extrema necesidad. Por último, Ciola indaga en la fuente de la que debieron de beber tanto Wyclif como Froissart y propone, con razones justificadas, el nombre del franciscano John de Rupescissa.

Para terminar, *Before and After Wyclif* presenta una extensa bibliografía – dividida entre fuentes primarias y secundarias–, dos índices onomásticos (uno, de autores antiguos y medievales; el otro, de los contemporáneos) y un índice de manuscritos. Estos apartados terminan de redondear, en definitiva, un volumen que ofrece nuevas y sorprendentes claves a quienes deseen transitar con mayor seguridad por los intrincados vericuetos de la obra de John Wyclif.

CARLOS PRIETO ESPINOSA
Universidade de Lisboa

Eduardo CARRERO SANTAMARÍA (coord.), Aragonia Cisterciensis. *Espacio, arquitectura, música y función en los monasterios de la Orden del Cister en la Corona de Aragón*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, 279 pp. ISBN 978-84-18105-37-1.

La Edad Media proyecta sombras alargadas. Época de tópicos, construcciones nacionales y discursos de parte repetidos hasta la saciedad; cuesta distinguir, in-

cluso en los discursos historiográficos, cuándo nos encontramos ante la sombra oscura de una imagen distorsionada.

La sombra del Císter es, precisamente, una de las más alargadas de la historiografía medieval, empezando por la propia figura de Bernardo de Claraval, cuya sombra a vueltas resulta tremendamente ominosa por su longitud. Bernardo, cual anciano en el bosque de Fangorn, se transmuta ante nosotros de gris a blanco según la luz bajo la que lo observemos.

Una muestra de lo paradójica que resulta esta pesada sombra es el hecho de que una propuesta como la coordinada por Eduardo Carrero Santamaría, basada en ofrecer una visión de conjunto sobre la presencia institucional, arquitectónica y funcional de los espacios cistercienses en la Corona de Aragón, resulte, pese a su aparente clasicismo, algo novedoso. Como bien se señala en el prólogo, los monasterios del Císter deben entenderse mediante un doble análisis: ya que en tanto que fenómeno europeo *conecta identidades locales y colectivas de todo el continente* (p. 10) y, en tanto que lugares de la memoria, los monasterios cistercienses son espacios simbólicos de nuestra relación con el pasado.

El volumen arranca con un necesario texto de Ghislain Baurly (*Prolegómenos para una historia del Císter medieval en la Corona de Aragón*, pp. 13-37) que sirve de pórtico conceptual tanto a nivel geográfico como tipológico y cronológico de la presencia cisterciense en los territorios de la Corona de Aragón, sin descuidar el seguimiento de la tradición historiográfica y los frentes abiertos de las investigaciones actuales.

En el extenso capítulo *Celebrar la arquitectura del Císter en la Corona de Aragón* (pp. 39-105) recorreremos, de la mano de Eduardo Carrero Santamaría, la complejidad cultural del Císter. La topografía arquitectónica se torna compleja y llena de modos particulares que nos hablan de unos espacios litúrgicos y devocionales vivos y en constante evolución; *Solo a través de la liturgia y su perspectiva social el monasterio cisterciense pasa de ser un ideal (...) a adquirir personalidad propia explicándose a sí mismo a través de sus alteraciones del modelo* (p. 105).

Por su parte, Maricarmen Gómez Muntané (pp. 107-136) aborda la identificación del ms. I del Orfeo Català, una muestra musical cisterciense cuya procedencia Higinio Inglés atribuyó al monasterio cartujo de Scala Dei y que la autora vincula al ámbito cisterciense de Santes Creus.

El análisis de la arquitectura monástica femenina es abordado por Eduardo Carrero Santamaría y Gloria Fernández Somoza a partir del estudio de los monasterios suburbanos del Císter en la Corona de Aragón, elemento importante dada la importante disimetría entre las casas masculinas y femeninas de la orden y la especificidad de los monasterios cistercienses suburbanos.

Quizás la mayor virtud de esta obra colectiva sea el saber ir más allá de la teoría clásica de los estilos y plasmar negro sobre blanco el hecho de que los monasterios cistercienses son fruto de sus propios tiempo y uso. Con ello en mente, y alejándose del foco medieval, el volumen concluye con algunas aportaciones que añaden densidad cronológica a la presencia cisterciense en la Corona de Aragón.

Así, Rebeca Carretero Calvo y Jesús Criado Mainar nos hablan de las intervenciones arquitectónicas en los monasterios cistercienses en época moderna, vinculadas a las actuaciones de la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón, mientras que Raquel Alonso Álvarez estudia las series funerarias de los abades de

Poblet, Santes Creus y Veruela para el mismo período. Por su parte, Herbert González Zymla aporta luz al período menos trabajado de las comunidades cistercienses, los siglos XIX y XX.

En conjunto, el volumen coordinado por Eduardo Carrero Santamaría se nos presenta como el punto de partida de una renovación historiográfica sobre los espacios cistercienses, su arquitectura y sus usos que esperamos tenga continuación

ALBERTO RECHE ONTILLERA
Institut d'Estudis Medievals, UAB / UOC

Magdalena CERDÀ GARRIGA, *Fusters i imaginaires a la Mallorca Medieval (1229-1520). Els artífexs de l'escultura en fusta*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2019, 360 pp. ISBN 978-84-00-10536-5.

Novament les fonts baixmedievals mallorquines esdevenen les protagonistes d'un estudi que ofereix una comparativa amb els territoris de la Corona d'Aragó. En aquesta ocasió, Magdalena Cerdà presenta una exhaustiva investigació, fruit de la seva tesi doctoral, centrada en els artífexs de la fusta i el seu impacte en l'art i la societat mallorquines. La recerca de Cerdà actualitza i amplia el catàleg d'escultors que treballaren a Mallorca, alhora que du a terme una interpretació de les fonts pròpia de la història social de l'art.

La lectura del present volum denota la consulta i el profund coneixement d'una àmplia tipologia documental i de fonts inèdites mallorquines. En aquest sentit, la present recerca recull l'anàlisi devora dos-cents registres, particularment del segle XV, amb un especial protagonisme de les fonts notarials, d'entre les quals cal destacar inventaris de béns, testaments, contractes d'aprenentatge o encartaments i capítols matrimonials. A banda, l'estudi compta amb la consideració de fonts pròpies de l'administració reial i l'administració regnicola, tals com els llibres de talla, de contingut fiscal. És precisament aquesta vasta tipologia documental la qual permet a l'autora oferir un estudi socioeconòmic del col·lectiu dels artesans; és a dir, elaborar una interpretació de l'activitat artística mallorquina vinculada a la productivitat econòmica i, per extensió, a la pietat mallorquina d'entre els segles XIV i XVI. La complexitat i l'èxit de la recerca que presenta Magdalena Cerdà rau, justament, en la dificultat per catalogar i interpretar de manera coherent un fons documental tan ampli i divers.

Les aportacions a l'estudi de la pietat des de la perspectiva de la història social de l'art provenen, principalment, de la importància de l'art sacre. Tot i la polivalència productiva, la present recerca desvela una rellevància de les escultures de fusta d'advocació mariana i els retaules, amb particularitats curioses com és el cas de les quatre marededéus mortes atribuïdes a Joan de Salas. Malgrat la riquesa dels arxius de Mallorca, aquest estudi exposa la dificultat dels historiadors de l'art a l'hora de vincular documentalment les obres amb els seus artífexs.

La doctora Cerdà desenvolupa una important reflexió terminològica derivada de la problemàtica que presenta l'ambigüitat de la documentació per tal de classificar els artífexs de la fusta, d'acord amb l'estudi de Stéphanie Diane Daussy. Seguint el concepte de "l'artista-artesà", emprat per Joaquin Yzarza, l'autora s'endinsa en la

versatilitat de l'artista medieval en el si de la documentació mallorquina. És així com Cerdà proposa la diferència conceptual entre “fuster” (també “*carpentario*”, “*lignifaber*”, “*fabrolignario*”, entre d'altres) i “imaginaire”, poc present a la documentació mallorquina, però representatiu dels “*imaginador*”, “*mestre d'ymatges*” i “*mestre ymaginum*”. Mentre que aquests darrers no presenten una cohesió sociolaboral, sí que és possible estudiar els fusters de manera corporativa. A aquesta distinció l'autora afegeix la diferència entre els fusters especialitzats en talla i els constructors, tal i com denoten les fonts consultades.

En el marc d'aquestes classificacions, la investigació aporta una detallada descripció de l'entorn físic en el qual fusters i imaginaires duïen a terme els seus treballs, i exposa l'estructura i l'organització jeràrquica del marc gremial. A banda, Cerdà insisteix en la importància de la mobilitat geogràfica dels artistes-artesans actius a Mallorca i en traça els circuits migratoris, situant l'illa en una privilegiada localització de la conca occidental de la mar Mediterrània.

Aquesta descripció socioeconòmica del col·lectiu cal sumar-li una anàlisi del seu estatus social i del seu desenvolupament intel·lectual, la qual completa, sens dubte, la gran aportació que suposa la llarga llista de fins a vint mestres i nissagues d'artistes presents a Mallorca en el període esmentat.

La present investigació representa una important aportació científica a l'estudi de la història de l'art de Mallorca, compresa més enllà del seu àmbit geogràfic, alhora que posa de relleu la necessitat d'interpretar les obres d'art i la producció artística des de la interdisciplinarietat.

HELENA CASAS PERPINYÀ
Universitat de Barcelona

Carmel FERRAGUD DOMINGO, *L'Hospital, la dona i el capellà. Sant Andreu de Mallorca (1230-1445)*, València, Afers, 2022, 269 pp. ISBN 978-84-18618-20-8.

Durante los últimos años, las publicaciones sobre hospitales medievales se han multiplicado casi a un ritmo exponencial, y no nos equivocamos al afirmar que el tema goza de buena salud. No obstante, la obra de Carmel Ferragud va más allá de lo que estamos acostumbrados. Se trata de una visión global del Hospital de Sant Andreu de Mallorca que sitúa el centro en los contextos sociales que lo vieron nacer, crecer y desaparecer cuando se unió al Hospital General de Mallorca. Mientras resigue las vicisitudes del nosocomio a lo largo de sus más de doscientos años de vida, el autor saca a la luz figuras que a menudo pasan desapercibidas, como los enfermos y el personal asistencial femenino. La obra destaca por su aportación a la historia de género, desentierra la vida y los trabajos desempeñados por Sibilla, hospitalera del centro durante el tercer cuarto del siglo XIV. Ella es la figura central del libro alrededor de la cual gravitan el resto de capítulos y junto a quien el autor se adentra en el día a día del hospital.

En la introducción, Carmel Ferragud rehúsa definirse como estudioso de los hospitales y aclara que se acerca al Hospital de Sant Andreu de Mallorca desde la historia de la medicina. Todo un acierto porque no cae en los tópicos de estudio habituales y aporta una visión enriquecedora desde la óptica de la medicina medieval.

De los primeros capítulos de la obra debemos destacar las páginas dedicadas a analizar el contexto hospitalario de la ciudad. Una visión completa de la red hospitalaria hasta la construcción del Hospital General en el siglo XV. El Hospital de Sant Andreu fue el primero de la ciudad de Mallorca, creado por iniciativa del conde Nunó Sanç. Un noble que ejerció una gran influencia sobre el rey Jaime I y de quien se destacan sus contradicciones, emanadas del testamento y propias de los magnates de la época: hombre rico y a la vez profundamente endeudado, noble dedicado a la conquista y al poder y a la vez piadoso, fundador del hospital y del monasterio cisterciense de la Real... Ponerlo todo en contexto permite entender los hospitales más allá de simples empresas caritativas. Se utilizaron en las áreas recién conquistadas como elementos estructuradores del territorio cristiano. En ese sentido, el Hospital de Sant Andreu se convierte en un elemento que ejemplifica y promueve el cambio de Madîna Mayûrqa a Ciutat de Mallorca.

En el siguiente capítulo se aborda la importancia de las figuras femeninas en el mundo hospitalario a través de dos hospitaleras, primero Saura y luego Sibil·la. De la segunda se ofrecen numerosos datos. Gobernó el hospital junto a sus maridos y en la viudez. El segundo marido, Bernat Costa, pereció al contagiarse de la enfermedad que aquejaba a varios acogidos, un riesgo que conocían quienes dedicaban su vida a los hospitales.

Miembros de la élite ciudadana denunciaron la gestión de Sibil·la en distintas ocasiones. A partir de estos documentos, el autor se adentra en las labores de Sibil·la, que fue capaz de defender sus intereses y de aportar testimonios que validarán su buen hacer a la cabeza del hospital. Las mujeres ejercían un papel crucial en el gobierno de los hospitales, similar al que podían realizar en los hogares. De hecho, ante la mala gestión de un hospitalero encargado de sustituirla, Sibil·la se mostró a los ojos del rey como un recurso seguro, con experiencia y entregada a los pobres. Ella seguía buenamente los consejos de los médicos –testimonios en el proceso judicial activado contra ella– y tenía un papel preeminente en la cura física y espiritual de los enfermos. En sus labores la cura va más allá de los cuidados físicos y el autor nos introduce en las labores de limpieza de ropas y estancias. Una atención a los enfermos que se transmite mediante el uso de palabras como *costoir*, *pensar*, *condonar*, *industriosa*, utilizadas por los testimonios para definir su buen trabajo.

Los documentos describen a Sibil·la como una mujer piadosa que cuidaba el cuerpo y el alma de los acogidos. El autor la presenta como una posible beguina o, al menos, como alguien afín a esos ideales espirituales. Con todo, hay suficiente información para redefinir con claridad el papel de las mujeres en los hospitales medievales. Por ejemplo, Carmel Ferregaud duda del analfabetismo de Sibil·la ya que fue capaz de gestionar el hospital en solitario y, por lo tanto, también sus cuentas; a la vez defendió su gestión ante el obispo, revelando su papel activo en la administración; finalmente, su rol en el cuidado de los niños va más allá de la búsqueda de nodrizas, se convirtió en madre de los expósitos y en la maestra encargada de enseñarles las oraciones.

El siguiente capítulo aborda las propiedades y el mantenimiento del nosocomio. Su ubicación en el centro de la ciudad y la relación que tuvo con los poderes locales lo convirtieron en un activo urbano, un espacio representativo del poder civil. En él se guardaban los pesos y medidas utilizados y también un círculo que marcaba el diámetro de las tuberías que tomaban agua de la acequia. Siguiendo dos inventarios,

se reconstruye el interior del hospital, sus objetos y, lo que es más interesante, la evolución entre el primer documento de 1370 y el segundo de 1451.

Los dos últimos capítulos tienen gran interés. Están dedicados a los profesionales de la medicina que ejercieron en el hospital, a los acogidos y al personal asistencial. Son temas poco comunes que se abordan aquí con gran luz y amplitud. El autor se acerca a la medicina practicada en el hospital dando un rodeo interesante. Resulta útil su estudio de la medicina en la isla para comprender que el galenismo y los profesionales médicos se habían introducido profundamente en la sociedad mallorquina medieval. La teoría médica estaba presente en las gestiones urbanas en materia de salubridad. Los médicos participaban en varias actividades cotidianas, como el control sanitario de los esclavos, y se embarcaban en las expediciones militares.

Las primeras noticias de practicantes en el hospital son de mediados del siglo XIV. Se trata de una familia de cirujanos, los Julià, cuyo devenir Carmel Ferragud explica con gran atención en los detalles. Su retrato de la familia supera los muros del hospital y nos acerca a su casa, muebles, libros y objetos, en definitiva, a su vida de burgueses adinerados.

El análisis del personal asistencial y de la población acogida muestra la evolución del objetivo del hospital desde su concepción por el conde Nunó hasta la segunda mitad del siglo XIV, cuando el centro se estremecía periódicamente por la llegada de numerosos enfermos fruto de pestes y guerras.

Finalmente, el libro contiene un apéndice documental muy pertinente –los testimonios aportados por el procurador del hospital en el proceso contra Sibil·la–, un índice de nombres para facilitar la búsqueda de temas concretos y una nutrida bibliografía. Aviso importante, el lector no puede dejar de leer las notas a pie de página que son casi tan interesantes como la información del cuerpo del texto.

Este libro es mucho más que una aproximación a un único hospital, un estudio del caso concreto del Hospital de Sant Andreu desde la microhistoria que exprime, hasta la última gota, la documentación judicial contra la hospitalera. Ciertamente, no existía una tipología única de nosocomio; incluso, como se demuestra en el libro, el mismo centro se redefine en cada época. No obstante, la lectura permite vislumbrar unos universales comunes en todos los hospitales medievales. De lo concreto a lo general. Ideas que deben ser tenidas en cuenta en próximos estudios y que permiten alejar el foco de los temas habituales e iluminar aspectos más desconocidos como el papel de la mujer y la presencia de la medicina. Queda claro que debemos considerar el hospital medieval como espacio de curación, con una mayor o menor presencia de médicos según los casos, pero concebido por la sociedad siguiendo las ideas de la medicina galénica.

GUILLEM ROCA CABAU
Museu de la Noguera, Balaguer

Claire M. GILBERT, *In Good Faith: Arabic Translation and Translators in Early Modern Spain*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press. 320 pp. ISBN 978-0-8122-5246-0.

Early Modern Spain was a polyglot society in which the various Peninsular languages were spoken alongside Latin, Arabic and Hebrew, and where the architects

of the Habsburg's overseas empire had to contend with a whole array of indigenous languages. *In Good Faith* delves into the world of translation and translators in the context Arabic-Spanish engagement in both the Spanish kingdoms of the Habsburgs and their colonies and outposts in North Africa during the "Morisco century" of 1492 to 1614. In this period, although Castilian was promoted and Arabic marginalized as a consequence of the processes of sixteenth-century socio-political consolidation, translation remained crucial to the administration of the empire. Official translators of Arabic of various backgrounds, but particularly Moriscos of Muslim descent, performed crucial services and wielded considerable influence in the Spanish court and colonies. The tie that bound them to this Catholic imperial power was "fiduciary translation", the heuristic tool Gilbert deploys in this *social history of Arabic translation*.

The study develops over the course of five chapters. "The Foundations of Fiduciary Translation in *Morisco* Spain" traces the origins of Early Modern bureaucratic translation to the Catholic Kings' conquest of Nasrid Granada, and the massive project of administrative/linguistic integration that this entailed. Members of the native elite, who converted first out of opportunity or resignation, and ultimately by royal fiat, constituted a crucial element of this process and a hinge between the Christian colonial power and its new subjects. With their linguistic cachet, educated, upper-class Moriscos moved into positions of influence in Spanish society, anti-Morisco discrimination notwithstanding. In "Families in Translation: Spanish Presidios and Mediterranean Information Networks" Gilbert shows how families of Morisco translators established themselves in the enclaves established under Trastámara and Habsburg rule along the North African coast as African colonial footholds and bulwarks against Ottoman expansion, serving as crucial intermediaries with local indigenous subjects and the Muslim polities of the region. Next, "Translating Empires: Spain, Morocco, and the Atlantic Mediterranean," show how the juridical and cultural diversity of the Peninsula prepared the Spanish crown for engaging in an increasingly complex and global empire, and how fiduciary translation became a cornerstone of late sixteenth-century Mediterranean diplomacy, particularly vis-à-vis the Ottomans. Here, Gilbert highlights the key role played by "trans-imperial subjects" such as the Neapolitan-Ottoman renegade, Diego de Urrea, and the Moroccan diplomat and diarist al-Hajari.

The fourth chapter, "Faiths in Translation: Mission and Inquisition," turns to the intersection between language and faith, and particularly the impact on inter-faith polemic and disputation. Back in Spain, translation was a crucial element of the (rather uneven and often-half-hearted) efforts to catechize (and effectively convert) Moriscos –part of a larger effort to suppress the culture of the colonized. This was a project that became all the more urgent after 1560's prohibition of the use of the Arabic language in the Peninsula, and in which the Inquisition took an increasing interest. Finally, "The Legacies of Fiduciary Translation: Arabic Legal and Historical Sources in Golden Age Spain" examines the work of translators like the Morisco Miguel de Luna, who sought to shape Spanish perceptions of Islam and Andalusí culture and the construction of the Spanish national imagination through the translation (or invention) of Arabic sources. This was only one dimension of a larger project to rehabilitate and legitimize Andalusí culture, which also included the confection of the so-called *Lead Books of Sacromonte* and the composition of the famous *Memorandum* of Núñez Muley. The book concludes with an epilogue, "Imagining Fiduciary Translation at the

End of Imperial Spain” –a meditation of the legacy of Arabic and Arabic translations in the Spanish imagination and memory and their foundational role in the Spanish Orientalist tradition.

Altogether, this is an extremely impressive work of scholarship, in which Gilbert displays technical skills of the highest calibre as she moves between finely-grained prosopographical studies of the translators and their families, highlighting their complex relationships with the Crown and its other agents, and sweeping analyses of politics, culture and language in the Early Modern western Mediterranean, incorporating literary and administrative documents in both manuscript and print form and a myriad of languages. In doing so she brings to vivid life the people who really made the empire work, but who seldom figure in historical narratives, and teases out the hidden history of Spanish Arabic, a language that –far from dying in 1492– was absorbed by and in turn shaped the polity and culture that has subsumed it. As such, *In Good Faith* constitutes an important revision of our understanding of the Spanish Empire at this time, and of the role of language in history, standing as an exemplary model of Mediterranean Studies scholarship.

BRIAN A. CATLOS

University of Colorado Boulder

María Teresa IRANZO MUÑO, *El mundo de la baja nobleza en el Aragón del Renacimiento. Los Anzano de Huesca (siglos XIV-XVI)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 232 pp. ISBN 978-84-1340-172-0.

Hace tiempo que la nobleza medieval no figura entre las prioridades de los investigadores dedicados a la Corona de Aragón. Entre las causas sobresale una marcada resistencia no solo a tratar un tema aparentemente pasado de moda, sino también a invertir tiempo y esfuerzo a alimentar una línea de estudios sobre una clase dominante que sigue llevando la etiqueta de “opresora”. Esto ha hecho que nuestro conocimiento sobre la nobleza sea mucho más limitado de lo que se cree. Y lo es todavía más en la medida en la que uno desciende a los rangos inferiores de la misma. De ahí la necesidad de obras como la que María Teresa Iranzo ha dedicado a los Anzano de Huesca.

Los Anzano pertenecían a la baja nobleza del reino de Aragón. Aunque gozaban del estatuto privilegiado de infanzones, podían participar en la vida política de Huesca y ostentar cargos municipales. Con el tiempo, además, aumentaron su prestigio al convertirse en señores de Siétamo. Pero, aunque el título del libro se refiera únicamente a este linaje, cuya rama masculina se extinguió avanzado el siglo XV, el contenido va mucho más allá, puesto que abarca los linajes con los cuales los Anzano tejieron alianzas matrimoniales, como son los también oscenses Pérez de Ferrullón o los Benasque ribagorzanos.

En este sentido, el linaje se muestra en el libro como un constructo identitario que trasciende el plano puramente biológico, y que fundamenta su continuidad en la pervivencia de una memoria común a parientes y clientes que se plasma en los nombres, los apellidos, la heráldica, los panteones, las capellanías y las misas que en ellas se celebraban... Una continuidad que se percibe a través de la supervivencia del

apellido y de las armas cuando una línea masculina se ha extinguido. Y una memoria de la parentela que circula, sobre todo, por vía femenina.

Son muchos los aspectos que la autora trata a partir de estas premisas. Como lo es el endeudamiento, que percibe como una consecuencia directa de la obligación moral de mantener viva la memoria del linaje. O bien la reconstrucción y la reivindicación del pasado del mismo a través de la vía archivística, que corre a cargo de los sucesores durante el siglo XVI, y con la que, de hecho, arranca el libro.

Se trata, en suma, de una obra no solo muy necesaria, sino también muy completa y rigurosa, que permite arrojar luz sobre el segmento social de la baja nobleza aragonesa y ampliar el conocimiento que tenemos acerca de ella. Cabe esperar que la iniciativa cree escuela y que dé lugar a más trabajos de este tipo sobre la baja nobleza aragonesa, y, en general, sobre la nobleza medieval de la Corona de Aragón.

ALEJANDRO MARTÍNEZ GIRALT
Universitat de Girona

Antonio MUSARRA, *Medioevo marinaro. Prendere il mare nell'Italia medievale*, Bolonia, Il Mulino, 2021, 304 pp. ISBN 978-88-15-29181-3.

Por sorprendente que pueda parecer, *Medioevo marinaro. Prendere il mare nell'Italia medievale* es el primer volumen dedicado a la historia marina –y no solo marítima– en época medieval, aunque el título esté centrado en Italia. Naturalmente, desde que Ferdinand Braudel publicara su *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, a mediados del siglo XX, han visto la luz muchas historias del Mediterráneo globales. Baste recordar, en los últimos años, la monografía de David Abulafia (edición en castellano de 2019), los volúmenes colectivos dirigidos por Jean Carpentier y François Lebrun (2008) o John Julius Norwich (2018). Por su parte, para los mundos mediterráneos medievales es indispensable la publicación a ocho manos de Daniel Baloup, David Bramoullé, Bernard Doumerc y Benoît Joudiou (2018). Todos ellos tienen en común el reconocimiento de la pluralidad y diversidad del proceso histórico mediterráneo que, en el caso de los siglos medievales, además ha terminado por superar el eje binario y reduccionista construido en torno a la oposición tradicional entre Cristiandad e Islam. Y todos tienen en común un acercamiento desde la historia política, económica y social.

La obra de Antonio Musarra se separa netamente de todas las anteriores en la originalidad de su planteamiento, que parte desde la ambición intelectual –y la visión de su necesidad y oportunidad– de empezar a colmar el vacío de algunos aspectos menos conocidos de la Edad Media, agrupados en torno a la idea de la materialidad del viaje por mar y la superación de la dimensión más terrestre de la historiografía tradicional. Se trata de un tema de gran alcance sobre el que distintos historiadores y proyectos europeos vienen trabajando en los últimos años, si bien por lo general se centran en formaciones políticas concretas como observatorios marítimos (Génova, Venecia, Pisa, las coronas de Aragón y Castilla, Portugal, Inglaterra, los Países Bajos, la Hansa); sus contactos e intereses con espacios del Mediterráneo islámico (el sultanato hafsí de Túnez, el sultanato mameluco de Egipto, el Imperio otomano); o

en aspectos concretos de la navegación, desde la construcción naval y el armamento marítimo al desarrollo de los puertos y de los intercambios comerciales.

El objetivo declarado es proporcionar al lector una introducción general en un campo que, en realidad, es vastísimo, como atestigua la abundante producción bibliográfica y las corrientes historiográficas que la han articulado. Precisamente la extensión del tema ha determinado que se centrara, fundamentalmente y con buen criterio, en la península italiana, situada en el centro de una mirada de alcance mediterráneo con vocación integradora, partiendo de una cuestión básica: sus realidades marítimas han dejado el mayor legado documental de Europa, particularmente en lo que se refiere a las llamadas repúblicas mercantiles (Génova, Venecia, Pisa y Florencia), sin olvidar la contribución del *Mezzogiorno* (el reino de Nápoles) y de las grandes islas, en especial Sicilia. En consecuencia, las referencias a otras realidades de navegación como el mundo islámico y la gran civilización bizantina son fugaces, en una elección consciente y vislumbrada por fuerza de necesidad desde la perspectiva italiana.

Aunque la organización de los temas en torno a capítulos monográficos (y no por desarrollo cronológico) podría enlazar con la vocación didáctica de los manuales –y es ciertamente útil para cursos de especialización, de grado o preferentemente de posgrado–, la profundidad de las reflexiones compartidas tiene mucho de ensayística. Me refiero en particular a las reflexiones de naturaleza conceptual que salpican todo el texto, desde el capítulo inicial, dedicado a la representación del mar, a los siguientes, de naturaleza más concreta. Así, por ejemplo, al detenerse en primer lugar en los puertos no se limita a elaborar una jerarquía dentro de la prolija red portuaria en función del tamaño, el volumen de tránsito o las infraestructuras, sino que centra el acercamiento en la distinción entre ciudades-puerto, ciudades con puerto, puertos sin ciudad y ciudades sin puerto antes de abordar su caracterización como empresas económicas, de modo que un aspecto absolutamente clásico se aborda de manera renovada.

De la misma manera procede el autor respecto a los oficios marinos, organizados en torno a la actividad portuaria, con particular atención a la construcción náutica, donde destaca su conocimiento sobresaliente de la experiencia genovesa. Cabe destacar en este punto la atención que presta asimismo a la pesca, de la actividad solitaria a la pesca de altura y la formación de compañías pesqueras, lo que además permite poner en valor puertos considerados menores como Tarento o Gaeta, en el sur itálico, donde la pesquería era el primer recurso económico. De manera natural se enlaza con la tipología naval, un aspecto particularmente complicado por las limitaciones de las fuentes, la enorme variedad de tipos y las numerosas evoluciones técnicas e influencias cruzadas a lo largo de mil años.

De las embarcaciones se pasa a un gran desconocido: las tripulaciones, del enrolamiento a la gradación de los componentes, con particular atención al ejemplo de las galeras. Y de los tripulantes se transita a la vida a bordo, de la alimentación a los peligros de la mar pasando por la religiosidad de la marinería.

El largo alcance del planteamiento emerge con fuerza en la navegación, con el año mil como cesura en los ritmos de la travesía, las escalas y la organización periódica de la navegación en conserva, desde el conocimiento decisivo y detallado de vientos y corrientes. En este punto el desarrollo técnico, analizado en el siguiente capítulo, fue determinante, desde el conocimiento y el recurso a la astronomía hasta la incorporación de la brújula, los portulanos y cartas náuticas, que permitían trazar y calcular las rutas.

La Edad Media alumbró el derecho marítimo, que tiene su propio capítulo, desde los usos y costumbres a las innovaciones legales que supusieron los textos legislativos como el *Liber Gazarie* de Génova o el *Llibre del Consolat del Mar* catalán, de amplia influencia internacional.

Con todo, la regulación marítima no impidió ni pudo dar siempre respuesta a los conflictos en el mar, un viejo conocido de la historia marítima, desde la cristalización de la especificidad de la guerra naval a sus ramificaciones en torno al corso y la piratería. Como no podía ser menos, el análisis de la conflictividad mediterránea tiene en la rivalidad entre Génova y Venecia su centro de gravedad, que los más interesados podrán desarrollar con la lectura de *Il Grifo e il Leone. Genova e Venezia in lotta per il Mediterraneo* (2020), del mismo autor, que precedió a la elaboración del volumen que comentamos.

Como no podía ser de otra manera, la obra finaliza con un punto y seguido, proponiéndose de manera natural como precedente obligado de las grandes exploraciones en el Atlántico que marcaron el paso a la Edad Moderna.

En definitiva, el volumen de Antonio Musarra abre innumerables perspectivas de trabajo y de reflexión al poner en común una variedad enorme de aspectos normalmente abordados por separado, sirviendo de guía para la realidad italiana, pero también para otras realidades europeas. Después de los volúmenes dedicados a la relación de Génova y el mar, la mítica batalla de la Meloria contra Pisa o la rivalidad ya señalada entre Génova y Venecia, el autor da un nuevo paso para constituirse en una de las máximas referencias en las temáticas marinas italianas al superar, además, los límites tradicionales que han separado en la historiografía italiana el norte y el sur, las comunas con vocación marinera del *Mezzogiorno*, y abordarlas de manera global, con vocación integradora, incorporándose además a las nuevas corrientes de la historiografía europea.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Granada

Rafael NARBONA VIZCAÍNO, Sandra BERNABEU BORJA, *Prohoms i cavallers de València. El Consell (1306-1516)*, Valencia, Universitat de València, 2021, 1078 pp. ISBN 978-84-9133-373-9.

A partir de la enorme riqueza de los *Llibres de Consells* conservados en el Archivo Municipal de Valencia para la etapa medieval—58 tomos entre 1306 y 1516—, los autores presentan en esta obra una relación completa de todos los personajes que ejercieron cargos en la capital del reino o que ocuparon los escaños del *Consell* durante el periodo medieval. Con este simple enunciado, ya se entiende que nos encontramos ante un libro importante, corolario de un empeño hercúleo y a la vez generoso, como lo constituye el hecho de compartir una base de datos de casi 38.000 registros con los investigadores interesados por la historia valenciana. Rafael Narbona y Sandra Bernabeu ofrecen aquí el resultado de casi dos décadas de trabajo, un listado que permite identificar con precisión a la totalidad de los miembros de la institución municipal valenciana mediante fichas cuyos datos incluyen los siguientes contenidos para

cada una de las personas, cuyo nombre se normaliza de acuerdo a unas normas bien indicadas: “Apellido”, “Nombre,” “Año”, “Parroquia/Oficio”, “Cargo/Actividad” y “Referencia”. Este último apartado tiene un título algo equívoco, puesto que, en principio, se indica la categoría social o profesional, pero en él se incluyen también otras informaciones como las circunstancias vitales (menor, muerto) o del cargo (sustituto) cuando no pueden ser consignadas en el lugar correspondiente.

Al haber elegido como criterio de presentación para esta relación el orden alfabético (que se impone de manera lógica), la tabla de nombres plasma la trayectoria curricular de los personajes y, al mismo tiempo, manifiesta los vínculos aparentes entre ellos, aunque no las precisas relaciones de parentesco. La secuencia de nombres, como es evidente, consigue también poner de relieve la proyección política de las familias, en ocasiones secular. En todo caso, al investigador que utilice esta base de datos le corresponde, como es lógico, interpretar los marcos cronológicos y espaciales en los que se desarrollaron las trayectorias de los individuos por los que se interesa y discriminar las referencias homónimas.

El objetivo final de esta voluminosa obra es presentar una prosopografía de los prohombres al servicio del municipio de Valencia, con la eventual inclusión de otras personas que ocuparon cargos relacionados con la capital. En este sentido, los autores señalan que han utilizado una sola fuente y que, en general, han sido exhaustivos, aunque cabe la posibilidad de que haya personas que ocuparon funciones públicas que no estén recogidas (p. 8) y, en todo caso, son aquellas que aparecen en el ámbito municipal. Esta cautela no resta ni un ápice de riqueza y precisión a una nómina completísima. Se trata, por tanto, de un instrumento de trabajo fundamental para acceder al espacio de gobierno de una ciudad que ha suscitado una tradición historiográfica que se remonta al siglo XVIII, con las obras de Antonio Llorens o Salvador Carreras, a las que ha seguido una densa labor de investigación desarrollada por Agustín Rubio, Ramón Ferrer, M.^a Desamparados Cabanes, Mateu Rodrigo, Enric Guinot y la propia Sandra Bernabeu, entre otros historiadores. Conviene, en todo caso, insistir en la importancia de la serie de libros del *Consell*, una verdadera memoria municipal que seguramente no tiene parangón en ninguna otra ciudad de la Península, extraordinariamente bien conservada, además, puesto que en el transcurso de 290 años sólo faltan los registros de doce anualidades.

La base de datos está precedida por una breve introducción que sintetiza la evolución del gobierno municipal, las funciones que desarrollaban sus diferentes oficiales y magistrados y sus fuentes de legitimidad, incluyendo los diversos cargos menores que cubrían las necesidades de la administración y gestión municipales, una densa red social que abarcaba aspectos básicos de la vida social y económica de los valencianos. Entre los temas desarrollados destacan la explicación de los modelos fiscales y su vinculación con la deuda pública, las claves de la vinculación de las élites políticas con la reforma de Alfonso V y la extensión del dominio sobre el territorio, que supuso la preeminencia de la ciudad de Valencia.

Este papel preponderante de Valencia permitió a la capital constituirse como modelo para los gobiernos locales del reino, de manera que, en un complejo y largo “proceso de municipalización”, la *Costum* de Jaime I (1239) se convirtió en la normativa general en todo el reino y común a todas las villas reales. Los autores subrayan los elementos básicos del municipio valenciano: el gobierno colegiado de jurados; el

carácter socialmente inclusivo de los *consells* respecto a los vecindarios; la renovación regular de cargos y de nóminas de magistraturas; los ciclos electivos vinculados a festividades; la actividad judicial en tribunales diversos, y las actuaciones de inspección constantes en todas las esferas de la actividad social y económica urbana.

Para concluir, esta obra tiene una dimensión instrumental de primer orden y va a servir como sólido punto de partida para muchas investigaciones de historia social relativas a la Valencia medieval, al reino del que era cabeza y al conjunto de la Corona de Aragón. Ciertamente, gracias a la conservación de un acervo de fuentes documentales municipales, pero también al trabajo desarrollado por ambos autores que han resuelto hacer un tipo de aportación que no es demasiado frecuente en la historiografía actual, aquella que proporciona los datos básicos para la realización de los estudios por parte de otros investigadores. Por ello, merecen todo nuestro reconocimiento.

CARLOS LALIENA CORBERA
Universidad de Zaragoza

Ramon ORDEIG I MATA, *Guibert de Lieja i Joan de Barcelona, dos europeus del segle XI*, Vic, Ramon Ordeig, 2018, 138 pp. (Estudis Històrics. Monografia; 7). D. L. B. 7570-2018.

Deixeble del canonge i historiador Eduard Junyent (1901-1978), Ramon Ordeig és un gran historiador. Ho és per l'erudició, el rigor en l'edició, la finor analítica i la gran capacitat de treball. Coneixedor dels riquíssims fons dels arxius de la catedral de Vic, Ordeig ha donat fe de saviesa en una obra de llarg abast, feta de molts llibres i articles, quasi tots de dedicats als segles IX-XII. Sense el seu treball infatigable i excel·lent, la *Catalunya carolíngia*, el gran projecte d'edició dels documents catalans anteriors a l'any mil, concebut per Ramon d'Abadal el 1920, estaria encara per acabar. Ramon Ordeig és el curador dels volums IV (*Els comtats d'Osona i Manresa*), en tres toms (1999), i VIII (*Els comtats d'Urgell, Cerdanya i Berga*), en dos toms (2020), a més de revisor dels volums V (*Els comtats de Girona, Besalú, Empúries i Peralada*), en dos toms (2003), i VI (*Els comtats de Rosselló, Conflent, Vallespir i Fenollet*), també en dos toms (2006). Donada la magnitud, és impossible glossar aquí el conjunt de l'obra personal d'aquest historiador, de la qual destaca una tesi monumental d'enorme importància per a la història de l'espiritualitat, la cultura religiosa, la construcció de la xarxa parroquial i el poblament: *Les dotalies de les esglésies de Catalunya (segles IX-XII)*, en quatre volums (1993-2004), a la que ha seguit el *Diplomatari de la catedral de Vic. Segle XI*, en sis fascicles, i un total de 1.426 pàgines (2000-2010), el *Diplomatari del monestir de Ripoll (segles IX-XII)*, en tres volums (2015-2017) i el *Cartulari Major dit Llibre Verd, del monestir de Cuixà. Assaig de reconstrucció* (2019). A aquesta tasca gegantina d'edició, s'ha d'afegir un seguit de monografies de les que destacarem *Ató de Vic, mestre de Gerbert d'Orlhac (papa Silvestre II)* (2009), *El monestir de Ripoll en temps dels seus primers abats (anys 879-1008)* (2014) i *Guibert de Lieja i Joan de Barcelona, dos europeus del segle XI* (2018). Aquí ens limitarem a presentar i comentar aquest darrer treball.

Sempre s'havia cregut que el *Guibertus grammaticus*, professor de l'escola catedralícia de Vic en la primera meitat del segle XI, era originari de la ciutat italiana de

Lodi, al nord d'Itàlia, d'on hauria arribat en temps del bisbe Oliba. Fa uns anys, però, que Josep M. Masnou, autor d'una tesi sobre els canonges de Vic, va mostrar que Guibert ja actuava a Vic l'any 1015, sota l'episcopat de Borrell. I ara Ordeig demostra que les paraules *Leodicensis civitatis oriundi* de la necrologia de Guibert, en el *Martyrologium Adonis I* de la catedral de Vic, s'han d'entendre en el sentit que va venir de Lieja.

Els contactes dels centres catalans de cultura amb Lieja, un dels grans focs del renaixement carolingi tardà, els va poder establir el comte-bisbe Miró Bonfill cap al 981, en compliment d'un encàrrec del Papa, o el bisbe Arnulf de Vic el 992, quan va coincidir a Roma amb el bisbe Notker de Lieja (972-1008), una de les grans personalitats de la cultura europea de l'època, a qui succeiria en el solí episcopal Baldric II (1008-1018). Per la via del culte a les relíquies, Ordeig prova que la ciutat de Lieja, com a centre d'irradiació espiritual, no era pas desconeguda a Catalunya. Aquí, al monestir de Cuixà i en parròquies de la diòcesi de Girona, al voltant de l'any mil, es veneraven relíquies de sant Lambert, bisbe de Maastricht martirititzat i enterrat a Lieja cap al 669-705. I, després, quan en ple segle XI moria al monestir del Canigó el comte Guifré de Cerdanya, el portador de l'encíclica mortuòria va arribar amb la notícia del traspàs fins al centres de culte de Lieja el 1051.

Guibert, que devia néixer cap al 985-990, devia estudiar a l'escola catedralícia de Lieja, sota el mestratge d'Adalbold, que el 1010 seria promogut a la seu episcopal d'Utrecht, i d'Egbert, autor d'un manual d'ensenyament de les disciplines del "*trivium*". I, de Lieja, Guibert va passar a Vic on, tal com precisa Ordeig, figura en un cert nombre de documents, sempre com a "*grammaticus*", entre els anys 1015 i 1054. Podem imaginar que la seva vinguda era el fruit de la relació directa entre les seus episcopals de Vic i Lieja, encetada a Roma el 992, en aquellencontre de Notker i Arnulf. Per pagar els seus serveis de gramàtic, el bisbe de Vic i el comte de Barcelona li van concedir en benefici béns a Fontcoberta, prop de Vic, i la parròquia de Santa Eulàlia de Riuprimer, amb delmes, primícies i oblacions. La recerca d'Ordeig mostra també que Guibert va posseir cases a Vic i a la sagrera de la Bisbal d'Empordà, un alou a Boada (Vic) amb l'església de Sant Llorenç, un mas dit de Pratnarbones, prop de Fontcoberta, i un casal amb terres a la parròquia de Sant Esteve de Tavèrnoles.

A partir de notícies extretes de documentació vigatana, Ordeig explica que Guibert estigué casat amb Guisla, de la que tingué sis fills coneguts, quatre nois i dues noies. Dels nois, Borrell va ser mestre de gramàtica a les escoles catedralícies d'Urgell i Vic; Guislabert va ser canonge i cabiscol de Vic, i Ramon, canonge de Vic. Quant a les filles, Alba, de la que consta el domini de l'escriptura, va ser esposa del cavaller Josbert Langobard, i Adelaida, esposa del jutge Guillem Ramon, canonge, sagristà i cabiscol de Vic, i abat de la col·legiata d'Àger.

Un dels punts més interessants d'aquesta recerca de Ramon Ordeig és la identificació dels trenta-quatre llibres llegats a la catedral de Vic pel testament de Guillem Ramon (1082), que en part devien ser herència de Guibert, el seu sogre (m. després del 1054), i de Borrell Guibert, el seu cunyat (m. vers 1072). Es tracta de llibres litúrgics, com un missal, un antifonari i un leccionari, i, sobretot, d'ensenyament, entre els quals obres d'autors de l'Antiguitat clàssica (Cató el Vell, Ciceró, Horaci, Virgili), de la Baixa Antiguitat i l'Antiguitat Tardana (Aureli Prudenci, Maur Servi Honorat, Pròsper d'Aquitània, Marcià Capella, Avià, Priscià, Boeci, Arator, Beda) i del renaixement carolingi (Seduli Escot), a més d'un tractat de retòrica i un exemplar

del *Liber Iudicum* copiat a Barcelona l'any 1011. Guillem Ramon, que, com deiem, va ser cabiscol, donava aquests llibres a la seu amb la condició que els retinguessin de per vida els seus fills, també clergues, Pere Guillem i Anat Guillem, al servei de la seu. D'aquests llibres, testimoni de l'alt nivell d'ensenyament de l'escola catedralícia en el segle XI, encara avui es conserven a la catedral alguns exemplars sencers i altres fragmentaris. Si considerem que Pere Guillem i el seu oncle Guislabert Guibert (m. 1101) van ser cabiscols fins a finals de segle, podem afirmar que l'escola catedralícia de Vic va estar sota la direcció de Guibert i de la seva família durant quasi tot el segle XI.

De la connexió entre aquella Catalunya naixent i l'Europa postcarolíngia, en aquell temps qualificat de primavera dels pobles, quan pren força el pelegrinatge, hi ha en aquest llibre d'Ordeig un altre testimoni no menys interessant. És el de la història del monjo Joan i el seu germà, el cavaller Bernat, originaris, sembla, de Barcelona, que, desitjosos de conèixer món i amarar-se d'espiritualitat, l'any 1022 van deixar la seva pàtria i van marxar nord enllà, fins l'abadia de Fleury, prop d'Orleans, també anomenada Saint-Benoît-sur-Loire, que governava un abat prestigiós, Gauslí, i on es creia que reposaven les restes de sant Benet. Dels dos germans, Joan, conegut com Joan de Barcelona, de Ripoll o de Santa Cecília de Montserrat, és el de més anomenada. D'ell se sap que es va formar com a monjo de Ripoll, d'on va passar a Santa Cecília de Montserrat, monestir que governà com abat entre 1011 i 1022, quan va marxar a Fleury, on degué morir com a monjo entre el 1025 i el 1046. Andreu, monjo de Fleury de la primera meitat del segle XI, a la seva *Vita Gauzlini abbatis Floriacensis*, dona notícia de l'arribada dels dos germans, procedents, diu, de Barcelona, informa de l'estada de Joan a Ripoll com a monjo i a Montserrat com abat, i parla de l'amistat de Gauslí i d'Oliba, abat de Ripoll.

En el seu viatge cap a Fleury, Joan de Barcelona portava un quadern on, estant a Santa Cecília de Montserrat, havia copiat, segons Ordeig, vuit cartes, escrites entre 1020 i 1022, i on després, ja a Fleury, afegí quatre cartes més. Ordeig descriu el quadern, en precisa la procedència i autoria, informa sobre les edicions, analitza el contingut, data les cartes de nou esmenant els errors dels editors anteriors, examina les informacions d'interès que les cartes aporten, i edita el text complet del quadern pel que fa referència a aquestes dotze cartes. El quadern mostra una curiosa relació epistolar entre els monjos de Ripoll i Cuixà i el seu abat, el bisbe Oliba, a qui informen del trapàs de membres de les respectives comunitats, mentre que l'abat-bisbe al seu torn aprova obres que han fet i els informa de la seva obra pacificadora. També hi en el quadern una còpia de la carta tramesa pels monjos de Ripoll i Cuixà donant a conèixer la mort del comte Bernat de Besalú (1020), germà d'Oliba, i la carta de condol pel trapàs que l'abat Gauslí de Fleury va enviar a Oliba i la d'agraïment d'aquest. No menys interessant és la carta que Joan de Barcelona va enviar a Oliba informant-lo de la seva arribada al monestir de Fleury (c. 1022), i explicant-li que l'abat Gauslí es disposa a enviar-li relíquies de sant Benet. L'arribada va coincidir, explica Joan de Barcelona, amb la mort a la foguera, a Orleans, de catorze clergues i laics acusats d'heretgia. Finalment, també s'ha d'esmentar la còpia de la carta que el bisbe-abat Oliba i els monjos de Ripoll van enviar al rei Sanç III de Pamplona demanant-li ajut per a les obres d'aquest monestir.

Després de la mort de Joan de Barcelona, el quadern, segons Ordeig, degué restar a l'abadia de Fleury, d'on sortí arran del pillatge dels protestants, el 1562, per

passar a mans d'un particular d'Orleans i ingressar després a la Biblioteca Colbertina, en el segle XVII; d'aquesta passà a la Biblioteca Reial i, finalment, a la Nacional de França, on està catalogat com a manuscrit Lat. 2858.

Com el quadern de Joan de Barcelona, petita mostra de llunyanes (en el temps i la distància) relacions epistolars, el petit llibre de Ramon Ordeig té un atractiu especial, que en fa molt recomanable la lectura: el de rescatar de l'oblit unes figures de mil anys enrere que, amb els viatges de la seva vida (de Lieja a Vic, de Barcelona a Fléury) i la dedicació a la cultura i l'espiritualitat, sense saber-ho, van ajudar a bastir els fonaments de la nostra Europa dels pobles.

JOSEP M. SALRACH MARÉS
Institut d'Estudis Catalans

Patrizia SARDINA, *Per gli antichi chiostrì. Monache e badesse nella Palermo medievale*, Palermo, Palermo University Press, 2020, 309 pp. (Frammenti; 24). ISBN 978-88-5509-145-9 (stampa); ISBN 978-88-5509-146-6 (online).

Nel corso degli ultimi anni, la produzione di saggi, articoli e monografie dedicate alla storia del monachesimo femminile in Italia ha conosciuto un aumento indubbiamente significativo a cui la stessa Sardina ha contribuito con la curatela, insieme ad altre studiose, del volume *Il monachesimo femminile nel Mezzogiorno peninsulare e insulare (XI-XVI secolo): fondazioni, ordini, reti, committenza*, edito nel 2018. In questo volume, l'autrice illustra la storia di otto monasteri femminili palermitani fondati tra l'XI e il XIV secolo, S. Salvatore, S. Maria dei Latini, S. Maria la Nuova (poi del Cancelliere), S. Maria delle Vergini (poi della Martorana), S. Caterina del Cassaro, S. Chiara, S. Maria di Valverde e S. Giovanni dell'Origlione (o de Richono), con l'intenzione di *tracciare un bilancio delle ricadute che il fenomeno monastico femminile ebbe sulla città di Palermo, non solo sotto il profilo spirituale, ma anche in termini economici e sociali*.

Il libro, che è dotato di 4 piante geografiche e di un apparato illustrativo, si suddivide in otto capitoli dedicati in ordine cronologico a ciascun monastero femminile e preceduti da una sezione introduttiva. Nelle considerazioni storiografiche preliminari l'autrice ripercorre lo sviluppo della storiografia riguardo ai monasteri femminili a partire dagli anni '20 del ventesimo secolo, esposizione che trova il suo pendant nella ricca bibliografia sul monachesimo femminile nell'Europa medievale che conclude il volume.

Il quadro della situazione finanziaria nella seconda metà del Quattrocento costituisce il punto di partenza, quando in occasione di una decima imposta da Eugenio IV si rilevava che in tutti gli otto conventi le spese per il mantenimento delle monache, del procuratore e di cappellano e altri chierici e degli edifici avevano superato le entrate anche di due o tre volte. Complessivamente si contavano 158 suore, dalle 4 alle 40 monache per comunità.

In genere alla fondazione, i monasteri venivano dotati di beni immobili situati nella città e nel territorio di Palermo, ma solo la metà di essi disponeva di un feudo per coprire il fabbisogno interno di prodotti agro-pastorali. Altri beni (terre,

vigneti, orti, botteghe, taverne, magazzini) furono spesso dati in enfiteusi o venduti per reperire soldi e le monache ricorrevano anche ad attività manuali tipiche come cucito, ricamo e preparazione di dolci oltre che alla cessione in pegno di oggetti preziosi.

La maggioranza degli otto conventi apparteneva all'ordine benedettino, ma il più antico faceva capo all'ordine basiliano, mentre rispettivamente un monastero andava ascritto alle domenicane, alle clarisse e alle carmelitane. Mentre nella Napoli medievale esistevano una trentina di conventi femminili, alcuni fondati dalle regine angioine, è da notare che solo uno degli otto monasteri palermitani era stato fondato da un membro della dinastia regnante, Roberto il Guiscardo; gli altri erano stati creati da funzionari della Magna Regia Curia e dalla nobiltà cittadina, ad eccezione di due monasteri le cui origini sono ignote.

Un filone centrale del libro riguarda le interazioni tra le comunità monastiche e i cittadini –notoriamente attivate non solo grazie alle attività assistenziali delle monache, come l'accoglienza di orfani, poveri e malati, ma anche grazie alla continuità dei legami familiari con le figlie monacate. Come sottolinea l'autrice l'entrata in un monastero costituiva una soluzione economica per le famiglie di ceto alto e medio rispetto all'esigenza di sistemare con una dote minima una o più figlie e di conseguenza poter corredare le altre figlie con doti matrimoniali molto più corpose. Le figlie monacate avevano, invece, il vantaggio di una vita più lunga grazie a una migliore alimentazione, all'assistenza sanitaria e alla vita in isolamento, così come risulta dagli studi della Sardina. Anche i legami con le istituzioni cittadine erano rilevanti: esemplare è la conservazione dell'archivio cittadino nel monastero di S. Salvatore; un altro caso è l'uso della sala capitolare di S. Caterina per i consigli cittadini di maggiore affluenza.

Un discorso a parte è quello che riguarda la descrizione dei testimoni materiali, sia le opere d'arte nei musei cittadini, testimoni di una committenza artistica dei monasteri femminili, sia gli edifici, benché molti dei quali siano stati completamente o parzialmente distrutti in seguito alla seconda guerra mondiale o trasformati in edifici scolastici o universitari dopo la soppressione delle corporazioni religiose nel 1866.

Complessivamente l'autrice riporta con abbondanza di dettagli luoghi sacri e profani, pratiche, saperi, relazioni economico-sociali in cui le comunità protagoniste di queste storie sono contestualizzate nella Palermo medievale e moderna. Il libro della Sardina unisce quindi l'ottica di una ricerca basata su un lungo "scavo" documentario con quella di una pubblicazione di agevole lettura, quasi divulgativa, anche per chi non è un esperto di storia del monachesimo.

VERA ISABELL SCHWARZ-RICCI
ISPC-CNR, Napoli

Jacobo VIDAL FRANQUET, *Gènesi i agonies de la catedral de Tortosa / Genesis and Agonies of Tortosa Cathedral*, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 2020, 189 pp. (Lliçons/Lessons; 12). ISBN 978-84-9168-451-0.

L'aparició d'una monografia dedicada a un monument medieval català és sempre motiu de satisfacció per als –cada cop més escassos– interessats en aquest camp de coneixement. Però cal aclarir que l'estudi del professor Jacobo Vidal, de la

Universitat de Barcelona, no és un llibre convencional que pretengui presentar globalment tota la biografia de la catedral de Tortosa amb un sòlid acompanyament visual, sinó un assaig que, si bé serveix molt bé com a introducció al coneixement de la fàbrica catedralícia, aborda amb especial deteniment i debat alguns aspectes de l'edifici. Com apunta ja el títol, els temes desenvolupats paren atenció en dos moments clau. D'una banda, els orígens de la construcció al segle XIV, és a dir, la “gènesi”; de l'altra, les transformacions que ha sofert a les darreres dècades, les “agonies”. Les característiques del text venen condicionades pel seu origen i el seu destí: el punt de partida és en una conferència pronunciada dins una jornada de l'IRCVM, i això propicia el to discursiu i quasi col·loquial de l'escrit, adequat d'altra banda al format editorial on es publica, la col·lecció “Lliçons”, orientada a editar assaigs monogràfics d'extensió limitada, equiparable a la lectura d'una lliçó, en una versió bilingüe català/anglès que pressuposa l'interès universal dels continguts. Aquestes circumstàncies afavoreixen el to lleuger d'una escriptura que, a més, l'autor fa àgil, intel·ligent, irònica i polèmica.

Perquè, encara que per l'extensió i l'estil la lectura d'aquest volum sigui fàcil, ràpida i amena, no ho és perquè es tracti d'una aportació superficial, intranscendent i merament divulgativa. Ben al contrari, s'hi plantegen problemes i s'hi defensen idees del més gran interès, àdhuc per als especialistes, per més assequibles que puguin semblar als lectors que no ho són, gràcies al to col·loquial tan particular de l'autor que, per sort, els editors han sabut preservar. L'habilitat amb què, amb poques paraules ben llegidores i amb les referències bibliogràfiques mínimes –però tan imprescindibles com les escasses imatges ben triades– es planteja un ventall amplíssim de qüestions de profunditat, és simplement magistral. I també ho és la manera com, de passada, desarticula, amb sentit comú i ironia, teories i observacions errades, com ara les idees quimèriques sobre el paper de certes fonts teòriques en el disseny de l'edifici. El seu esperit crític –d'higiene científica– no exclou rebatre teories pròpies anteriors, ni anotar objeccions a les noves teories que ell mateix va plantejant. Mai no s'escuda en veritats absolutes, ni oculta la magnitud del que no sabem o la feblesa del que provisionalment donem per bo, per possible o per probable.

L'escrit comença amb un capítol fonamental relatiu a l'enquadrament de la catedral en una Tortosa que a l'Edat Mitjana no és només una ciutat de primer ordre, sinó el cap d'una diòcesi gran i poderosa. La discussió arrenca amb la desapareguda catedral romànica i continua amb la promoció del bisbe Desprats, responsable de l'edificació del palau episcopal i de la decisió de reconstruir la seu (1339). El capítol més extens del llibre es dedica als primers mestres de l'obra i als continuadors de l'empresa fins al segle XVI, amb consideracions sobre els seus currículums i models, el seu grau de responsabilitat en l'autoria de la fàbrica gòtica, així com sobre les característiques del temple. Són temes tractats amb detall, evitant l'erudició feixuga però entrant a fons en la valoració de les dades i la indagació de les incògnites, sense abandonar mai la claredat expositiva. No és estrany que ocupin una part considerable del llibre, atès que l'arquitectura gòtica de la Corona d'Aragó, i singularment la tortosina, és l'especialitat preferent –encara que no l'única– de l'autor, que s'ocupa també d'aspectes de l'escultura lligada a la catedral.

Però, a més de medievalista, Jacobo Vidal és un tortosí militant i un polemista tenaç. Després d'exposar sintèticament les vicissituds de l'empresa catedralícia a l'època moderna, aborda críticament les mutacions que l'edifici –esdevingut monu-

ment, amb tot el que això suposa— ha sofert a darreries del segle XX i inicis del nostre. Es tracta d'intervencions que, tot i ser plantejades com a operacions de restauració, empobreixen o enterboleixen la integritat històrica de l'edifici: l'eliminació de la coberta de fusta per crear un inversemblant terrat pla, la reconstrucció de bona part del claustre substituint fusts i columnes originals per imitacions modernes, i l'enderroc de les edificacions que, des de sempre, separaven la catedral del riu Ebre. Aquestes intervencions —fetes amb totes les benediccions d'una administració que quan convé sap mirar cap a altres bandes— semblen fetes per tal de contravenir els criteris bàsics a què la restauració arquitectònica com a disciplina científica ha arribat després de dos segles de debats teòrics i provatures diverses, actuant com si la guia del restaurador haguessin estat encara els punts de vista més caducats de Viollet-le-Duc. Interessa especialment el tema de la descontextualització urbana dels monuments, i el llibre argumenta com aquest nou "*sventramento*" no és només anacrònic, sinó erroni, atès que genera més problemes dels que resol. No és menor el risc que algú pretengui completar la façana inacabada amb solucions basades en velles traces o en dissenys moderns, oblidant l'aforisme clàssic de Camillo Boito, que reclama deixar incomplet i imperfecte tot allò que es troba incomplet i imperfecte. A Itàlia són innumbrables les façanes d'església inconcluses que ningú no pretén acabar, ni tan sols San Lorenzo de Florència, que disposa d'un projecte de Miquel Àngel.

No costa gaire compartir amb l'autor l'actitud crítica enfront aquestes intervencions, que es pot fer extensiva a la denúncia del brutal tractament que ha rebut i continua rebent la trama urbana històrica de Tortosa, ben revelador de la manera com s'està gestionant el patrimoni en algunes parts del nostre país. El petit llibre de Jacobo Vidal és una mostra menuda, però brillant, que existeixen encara intel·ligències capaces d'analitzar críticament el nostre present cultural, no des de l'exabrupte de Twitter, sinó des de la raó i el criteri sòlid, fonamentats en un profund coneixement del monument i el seu entorn.

PERE BESERAN
Universitat de Barcelona